



Los nucleares por el mundo

LUIS ECHÁVARRI - Director general de la NEA

Con el nuevo año, **NUCLEAR ESPAÑA** inaugura esta sección con la que pretende dar a conocer a los expertos españoles que, fuera de nuestras fronteras, realizan su actividad profesional ejerciendo puestos de responsabilidad encaminados al desarrollo de la energía nuclear y, que por su relevancia, merecen un reconocimiento en las páginas de nuestra revista. Desde aquí queremos agradecerles su esfuerzo y dedicación.

Para nuestra primera entrevista contamos con Luis Echávarri, actual director general de la Agencia de la Energía Nuclear (NEA) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

¿Cuántos años lleva con su actual responsabilidad como director general de la NEA?

Comencé con esta responsabilidad en julio de 1997 con lo que llevo ya más de doce años y medio aquí, en París. La verdad es que yo mismo me pregunto cómo es posible que todo este tiempo haya pasado tan rápidamente, pero ha sido siempre una dinámica continua en la que, en todo momento, había cosas interesantes que hacer en los próximos meses. Es decir que, quizá, no he tenido tiempo de mirar atrás al estar siempre envuelto de lleno en nuevos proyectos.

En la Agencia de Energía Nuclear de la OCDE, hay una serie de países, muy avanzados económica y socialmente, que han pensado siempre que la energía nuclear es una energía estratégica que no podían permitirse el lujo de dejar de lado, y que necesitaba seguir avanzando tecnológicamente. Estos países han considerado siempre que la Agencia tiene una función importante como catalizador internacional en los nuevos desarrollos en temas de seguridad, residuos, protección radiológica, economía, tecnología, legislación, etc. y por eso hemos tenido siempre un gran apoyo de estos países y un trabajo muy interesante.

¿Cuáles son las principales actividades de su cargo?

Como responsable de la Agencia me corresponde dirigirla, asegurando en todo momento que responde a las decisiones de los órganos de gobierno, el Consejo y el secretario general de la OCDE y el Comité de Dirección de la Agencia. Hace falta una gestión que haga que el trabajo de la Agencia se lleve a cabo con eficacia y que responda a las necesidades de los países miembros en el ámbito nuclear. Teniendo en cuenta que estos países tienen políticas y programas nucleares muy diversos es necesario buscar siempre el consenso sobre los planes de trabajo.

Cuando llegué a la Agencia en el año 1997 propuse rápidamente la elaboración de un Plan Estratégico a cinco años que definiera claramente la misión, los objetivos y las estrategias de la Agencia en todas sus áreas de actuación, incluyendo la cooperación con otras partes de la OCDE, especialmente la



Agencia Internacional de la Energía (AIE), con otros organismos internacionales, especialmente el OIEA, y con los países no miembros. Estos planes son ya esenciales para la gestión de la Agencia, y estamos muy adelantados en la preparación del tercero, que cubrirá de 2011 a 2016.

En estos años, aparte del trabajo continuo a través de la estructura de Comités Técnicos Permanentes y sus grupos de trabajo, he creído que era fundamental dotar a la Agencia de un papel importante en los nuevos desarrollos que se realizan en el mundo en el ámbito nuclear. En esta línea la NEA ha conseguido ser el Secretariado Técnico del Foro Internacional de Generación IV y de MDEP (Proyecto Multinacional de Evaluación de Diseños), así como desarrollar una relación de colaboración con los países nucleares clave que no están en la OCDE, la Federación Rusa, China, y recientemente la India.

Para alcanzar estos objetivos ha sido crucial la gestión del personal de la Agencia, con una muy alta cualificación en todas las disciplinas nucleares y tengo que decir que he disfrutado siempre de excelentes colaboradores, con una experiencia y una efectividad extraordinaria.



¿Ha afectado su traslado a su vida familiar?

Lógicamente, la vida familiar no es la misma tanto por el trabajo en París como por los frecuentes viajes, al ser una organización internacional. De todas formas creo que en mi familia todos hemos hecho un esfuerzo para adaptarnos a la nueva situación, y que el impacto no ha sido excesivo. Aunque es difícil saber cómo habría sido la vida familiar de haber estado todo este tiempo en Madrid, posiblemente éste es uno de los puntos débiles del trabajo en otro país.

¿Mantiene contacto con otros españoles en el organismo y en la ciudad?

El contacto con otros españoles de la Agencia, que trabajamos juntos y nos vemos con relativa frecuencia, ayuda a sentirse más como en casa. Por otra parte nuestra relación con otros españoles de la OCDE es algo que tratamos de mantener, especialmente a través de la AFIE (Asociación de Funcionarios Españoles en el Extranjero), organizando algún encuentro en algún bar español en París, de vez en cuando. Tenemos también una relación continua con la Embajada Española ante la OCDE, tanto por razones de trabajo como porque organizan encuentros de todos los funcionarios con cierta frecuencia y no hay que olvidar que España es un país miembro de la Agencia y hay representantes españoles en todos los comités y grupos de trabajo.

¿Cuáles son los aspectos más significativos de trabajar en un organismo plurinacional como la NEA?

El primer aspecto que destacaría es que es muy diferente trabajar en tu misma organización con compañeros que vienen

de muchos otros países, que trabajar en una organización nacional. Por una parte está la cuestión del idioma, que para muchos no es una lengua materna y en la que es más difícil precisar, y por otra, las mentalidades y la forma de trabajar son a veces muy diferentes. Además, la relación con representantes de los países miembros es continua y sus características son también muy diferentes.

El sector nuclear ha estado siempre muy internacionalizado, y el trabajo y la documentación en inglés está muy extendida con lo que la adaptación es más fácil, quizá, que en otros sectores. En mi caso, al haber trabajado muchos años en una compañía multinacional, no creo que haya tenido problemas de adaptación, pero hay que tener siempre presente estas diferencias.

Por otra parte, al menos para mí, es muy atrayente tener acceso a la mentalidad de la gente de otros países y ver de cerca las realidades de esas otras partes del mundo, tanto en los aspectos culturales y sociales como en los económicos o políticos. Hay muchísimas oportunidades de tener acceso a esa riqueza de matices entre países tan diferentes como los europeos entre sí, o con los países de América del Norte o Asia-Pacífico.

¿Qué detalles echa en falta de Madrid o de España?

Cuando empecé a vivir en París, aparte de otras diferencias me pareció muy curioso que en España todas las ciudades y pueblos estaban llenas de bares y de sucursales bancarias, y en París, en cambio, lo que se veía continuamente eran restaurantes e inmobiliarias de barrio, todavía no habíamos tenido en España el boom de las inmobiliarias. Pero no creo que eche nada importante en falta, aunque puede ser porque estoy muy frecuentemente en Madrid y en otras partes de España.

La sede de la Agencia está en París y lógicamente la adaptación a la mentalidad y a la lengua francesa es importante. En mi caso tengo la suerte de que soy de esas generaciones de españoles que estudiamos francés como la lengua extranjera en el colegio, antes de que el inglés se impusiera de una forma casi exclusiva. A pesar de los años pasados aquellos estudios me han permitido un progreso relativamente rápido y, además, me habían creado una cierta afinidad por la cultura francesa. Siempre me ha gustado mucho el cine y la literatura franceses con lo que la vida en París me parece muy agradable, y me ha permitido una aproximación más cercana a esa cultura.

¿Invita a los jóvenes a que amplíen su horizonte profesional fuera de nuestras fronteras?

Decididamente sí. Creo que una experiencia profesional y personal en el extranjero es muy enriquecedora y permite tener una visión del mundo, que es francamente grande, mucho más completa. Esta visión es fundamental ya que avanzamos hacia una globalización que es imparable y que va a marcar los próximos años, en los que estos jóvenes van a tomar el relevo de nuestra generación. Por lo tanto, esta experiencia en el exterior les será muy útil para su progreso. Las empresas españolas tienen cada vez una actividad más creciente en el extranjero y necesitan jóvenes dispuestos a trabajar en otros países.